

# UN RETABLO INEDITO DE GREGORIO FERNANDEZ

POR

PEDRO NAVASCUES PALACIO

En el cercano pueblo de Braojos <sup>1</sup>, a unos ochenta kilómetros de Madrid saliendo por la carretera de Francia, encontramos una espléndida iglesia cuya parte más antigua —la torre— pertenece a los años de los Reyes Católicos, con la clásica bola como elemento decorativo, y unas gárgolas bajo el alero. Su escalera de caracol arranca del muro a media altura y se adosa a él como si se tratara de un garito. En la segunda planta, cubierta con bóveda de cañón apuntado, hay una chimenea. Bajo este cuerpo, y dando a la iglesia, la capilla bautismal con bóveda de crucería. Tiene todo el aspecto de una torre fuerte.

El resto de la iglesia es barroco, con planta de cruz latina y cúpula sobre el crucero. En el brazo del lado de la Epístola se encuentra el soberbio retablo de Gregorio Fernández. Se trata, en realidad, de una capilla particular con el escudo de los Vargas, cuyos cascos miran al altar y cubierta con bóveda de arista con puntas de diamante. El retablo está muy ajustado a la altura de la capilla, dando la impresión de que se calzó demasiado o de que las medidas se dieron mal al ensamblador. De todas formas capilla y retablo armonizan perfectamente.

LA ARQUITECTURA Y SU ENTALLADOR: JUAN VELÁZQUEZ

El retablo consta de predela y tres calles, la central más ancha y de mayor altura. Su arquitectura, pese a ser obra del siglo XVII, responde a esquemas todavía muy herrerianos siguiendo el «conforme aveñola» que

<sup>1</sup> Pertenciente al partido judicial de Torrelaguna.

tantas veces se repite en los contratos de estos años (Lám. I). Sobre la predela montan cuatro columnas corintias muy bien proporcionadas, en las que apoya un delicado entablamento con su correspondiente cornisa. Inmediatamente encima un ático sirve de base a una hornacina con frontón, así como a otras dos esculturas, amén de las pirámides y bolas herrerianas que rematan los elementos verticales. A este esquema corresponden la mayor parte de los retablos castellanos del primer tercio del siglo XVII, es el retablo contrarreformista del que habla Martín González <sup>2</sup>.

El autor de la arquitectura fue Juan Velázquez, un fino ensamblador formado en la obra de Vignola y Herrera. En los diferentes contratos aparece como maestro de obra, ensamblador y arquitecto —refiriéndose siempre a la arquitectura del retablo—. Juan Velázquez había trabajado ya como ensamblador con Gregorio Fernández en el retablo de los Santos Juanes, en Nava del Rey —1612—; en la Casa Profesa de los Jesuitas (San Antonio), de Valladolid —1613—, y en el retablo mayor de la catedral de Plasencia —1624—. Este de Braojos es el último que hace con él.

#### LA ESCULTURA: GREGORIO FERNÁNDEZ

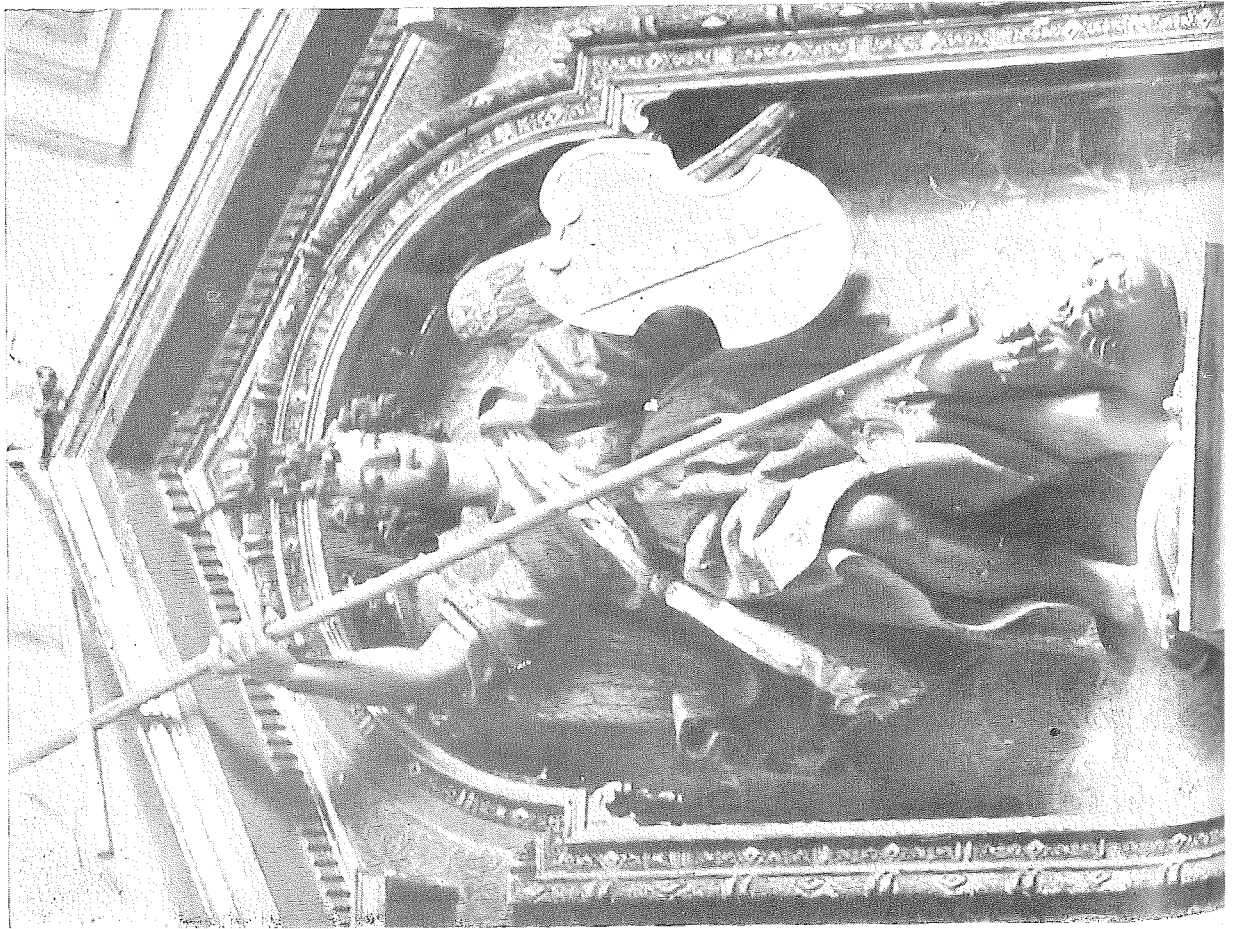
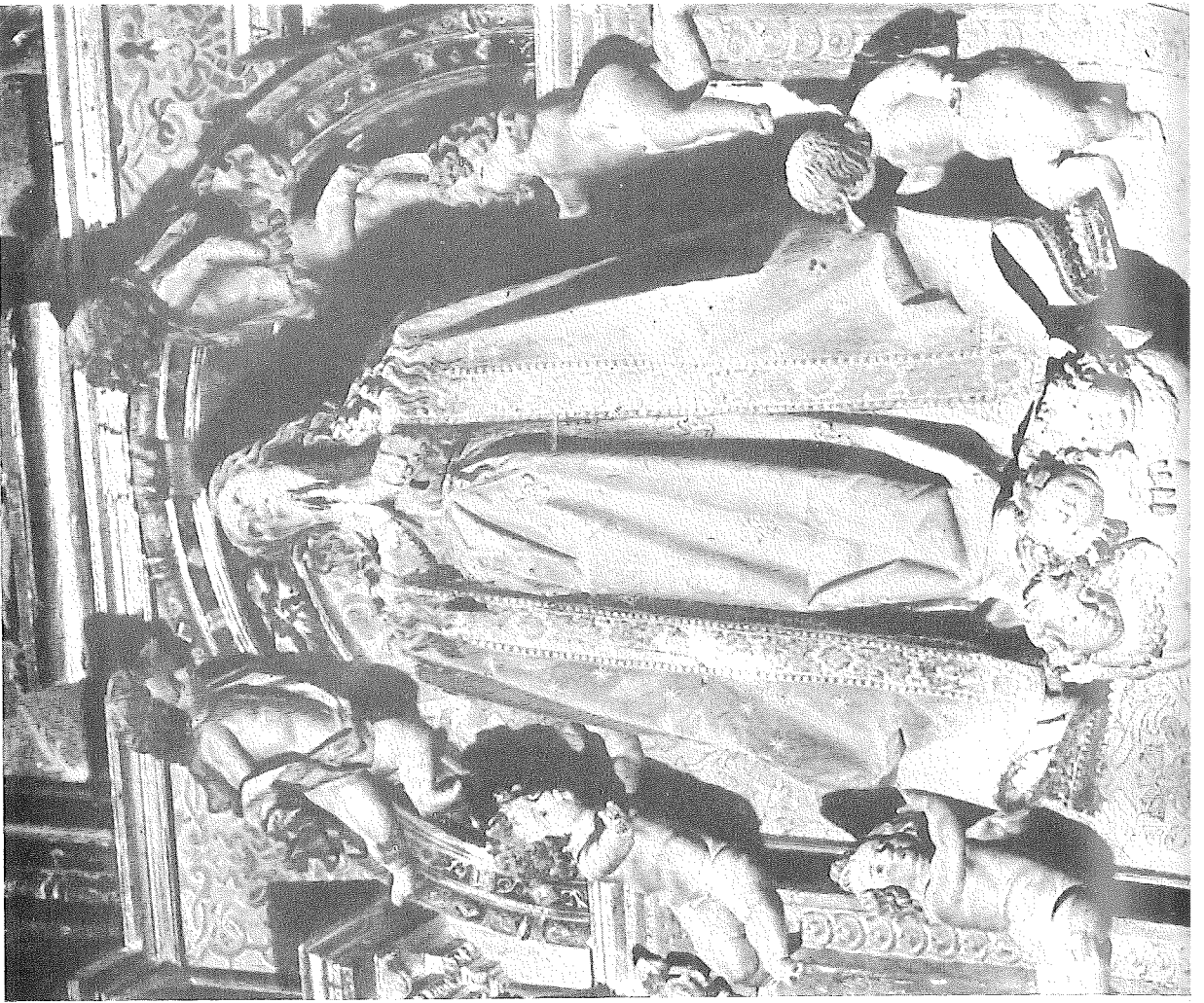
La escultura se reparte entre la predela y la calle central, más dos figuras aisladas sobre las calles laterales. La predela está dividida en ocho plafones: cuatro a cada lado del sagrario (Lám. IV) con medio relieves policromados. Los frentes de los plintos sobre los que descansan las columnas llevan figuras de cuerpo entero y santos, algunas con el hábito franciscano (Lám. IV). Los entrepaños restantes, y de izquierda a derecha, encierran los temas siguientes: *San Jerónimo penitente*; *La Anunciación* (Lám. III) —dividida por el sagrario con un bello relieve, del Cáliz y Sagrada Forma bajo un pabellón <sup>3</sup>—, y, por último, una visión de Santa Teresa, que tiene ante sí a Cristo atado a la columna. Toda la predela se debe al taller y nunca al propio Gregorio Fernández, como el resto del retablo. En la calle central, y de abajo arriba: un alto relieve con la *Imposición de la Casulla a San Ildefonso* (Lám. III), al que asisten ángeles y acólitos. La composición es

<sup>2</sup> J. J. Martín González: *Escultura barroca castellana*, Madrid, 1949, pág. 67.

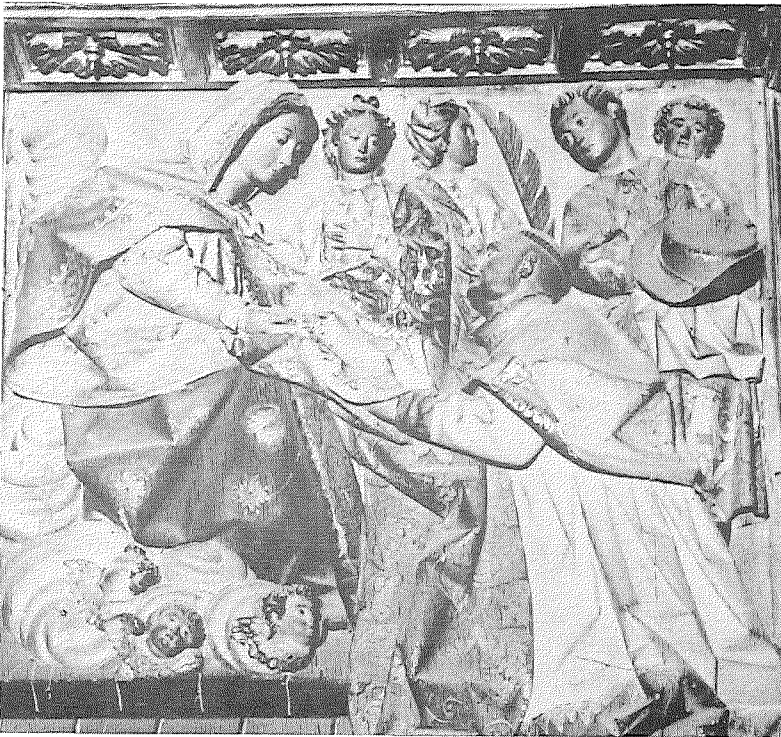
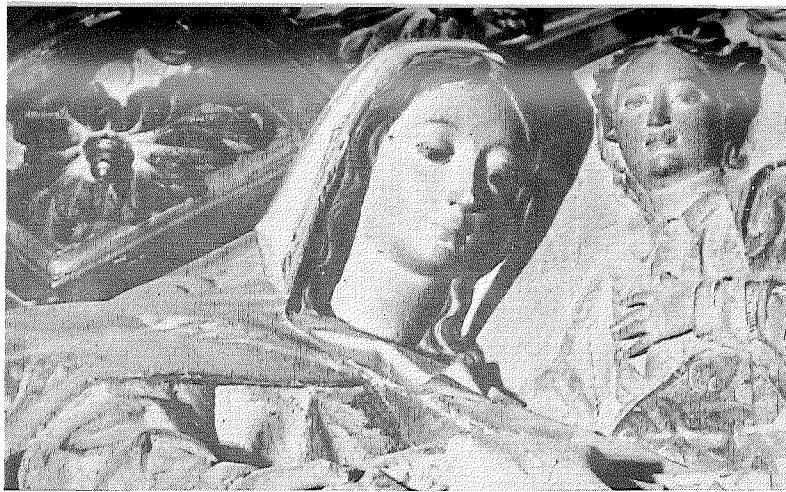
<sup>3</sup> Al parecer se utilizó el mismo cartón que el empleado por entonces en *La Anunciación*, de la predela del retablo mayor de San Miguel, de Vitoria. Este se terminó en 1602, es decir, la misma fecha del requerimiento de Alonso de Vargas para que Gregorio Fernández le entregue el retablo de Braojos.



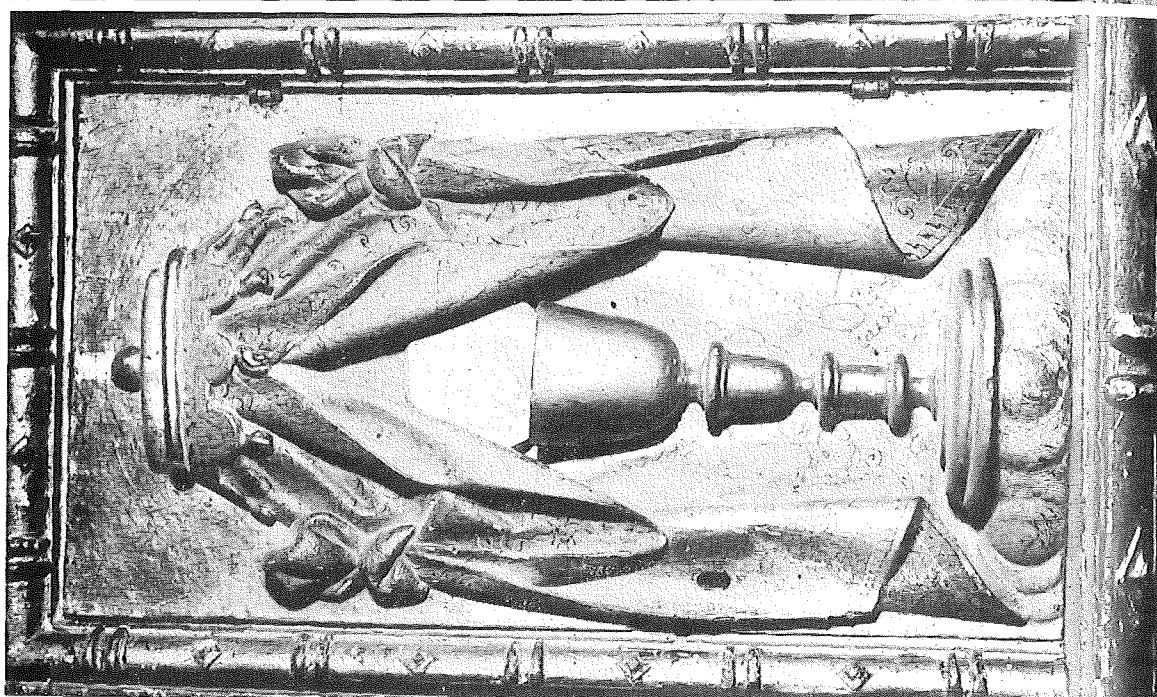
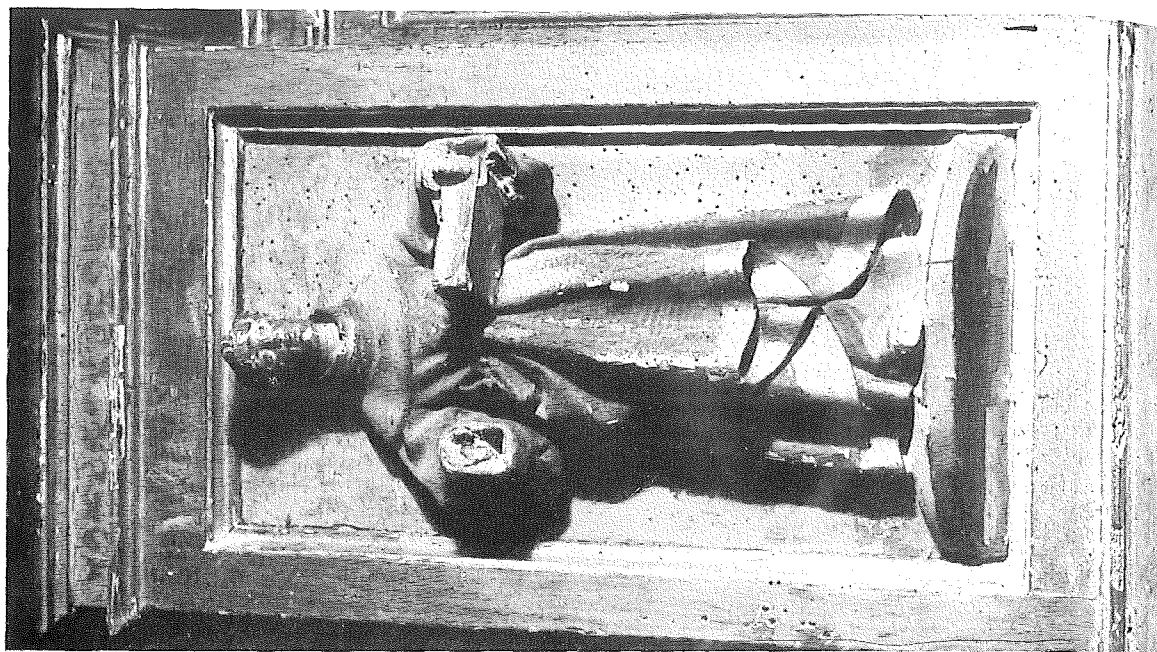
GREGORIO FERNÁNDEZ: Retablo de la Capilla de los Vargas, en la parroquial de Braojos (Madrid).







GREGORIO FERNÁNDEZ: *Detalle e Imposición de la casulla a San Ildefonso.—Detalle de la Virgen de la Anunciación.*  
Iglesia parroquial de Braojos (Madrid).



bellísima en todos sus aspectos y sin caer en la exageración creo que se debe colocar entre los mejores relieves de Gregorio Fernández. Hay una línea diagonal que atraviesa la obra desde la Virgen en (alto y hacia dentro) hasta San Ildefonso (en bajo y casi saliéndose del marco arquitectónico). La belleza serena de María (Lám. III) la nobleza del santo y el respeto de los acólitos, son muy propios del escultor, así como la técnica de los plegados angulosos y la posición de sus manos. Hay que añadir el magnífico estado de conservación de la policromía, ligeramente apagada por el polvo acumulado sobre las figuras. Sobre él y en la caja principal *La Asunción de la Virgen*, escultura en bulto redondo, acompañada de unos angelillos que parecen volar sobre la arquitectura del retablo (Lám. II) María sube de pie sobre una nube que hace las veces de peana, con las manos juntas en actitud de oración. Como es habitual en Gregorio Fernández, lleva el pelo largo y suelto, cayendo simétricamente sobre los hombros. Viste túnica roja con dorados y un manto azul semejante al de la *Imposición*. El manto, que se abre en forma acampanada, se pliega cerca de los pies, al ser ayudada en su Asunción por los angelillos que cogen la tela. La obra es segura de su mano, y de gran interés por ser obra de madurez que corresponde con la etapa más barroca del escultor. Si comparamos esta Virgen con la *Inmaculada* de Ataquines (Valladolid) o la de la iglesia del Carmen, de Valladolid, que, según Martín González <sup>4</sup>, es del escultor, se ve fácilmente el camino recorrido. En Braojos la figura no es tan hierática, tan concentrada, tan cerrada en sí misma, es, por el contrario, más movida, abierta, con la cabeza ladeada y la mirada alta, estando más cerca de la *Inmaculada* de la catedral de Plasencia, anterior también a la de Braojos.

Por último, y rematando la calle central, bajo una hornacina, el Arcángel San Miguel, en bulto redondo (Lám. II). Lleva el escudo con la leyenda «Quis sicut Deus», y la cruz a modo de lanza. Es una figura característica de Gregorio Fernández, semejante a la del retablo mayor del convento de las Huelgas, de Valladolid, o a la del retablo mayor de la iglesia de los Santos Juanes, en Nava del Rey <sup>5</sup>. La postura, elementos y trato del Arcángel, es el mismo en los tres casos. A ambos lados, y de proporciones más pesadas, están colocados San Pedro y San Pablo con sus atributos, siguiendo los modelos que el escultor y su taller repiten con

<sup>4</sup> Op. cit., pág. 159.

<sup>5</sup> Ambas rematan la calle de la izquierda del retablo correspondiente.



frecuencia. Las barbas, los rizos sobre la frente, etc., tienen gran número de antecedentes y no hacen sino contribuir a ver en Braojos la personalidad del artista vallisoletano, más clara cada vez.

En las calles laterales cuatro buenos lienzos, que ofrecen mayor dificultad en su identificación (¿Carduccio?). Los dos bajos corresponden a *San Juan Bautista* y *San Juan Evangelista*, y los dos altos a *Santa Ana* y *Santa Catalina*, a izquierda y derecha, respectivamente.

#### LA POLICROMÍA DEL RETABLO: PEDRO FUERTES

Hay un último aspecto que merece la pena señalar, y es el magnífico dorado y policromía del retablo debida al pintor Pedro Fuertes, que más tarde colaboraría con Gregorio Fernández en el retablo, hoy disperso, de la Cartuja de Aniago. Pedro Fuertes conoce bien su oficio y nos da un ejemplo de justeza y gusto, no sólo en el dorado general de la arquitectura, sino en la policromía de capiteles, guarniciones y molduras, friso, fondos, etc. Es muy posible que él mismo policromara la escultura de Gregorio Fernández. Telas como *La Casulla que la Virgen da a San Ildefonso*, llevan delicados temas vegetales; las cabezas y manos son de encarnación mate, muy propio del estilo de Gregorio Fernández, todo ello perfectamente conservado, dando la impresión de recién pintado.

#### LA DOCUMENTACIÓN

García Chico publicó <sup>6</sup> la documentación añadiendo que ignoraba si se llegó a instalar el retablo tras los requerimientos de quien encargó la obra, Alonso de Vargas, por la demora de su entrega. Al publicarla transcribió Braojos con «h» intercalada, como si se tratara del Brahojos de la provincia de Valladolid. Esto confundió a Martín González <sup>7</sup> que dio por seguro que se trataba de la villa vallisoletana, juzgando que la obra sería de modesta importancia según la cantidad entregada a los artistas.

Lo cierto es que se trata del retablo del madrileño pueblo de Braojos,

<sup>6</sup> E. García Chico: *Documentos para el estudio del Arte en Castilla*, t. II, Escultores, Valladolid, 1941, pág. 201.

<sup>7</sup> Op. cit., pág. 228.



muy cerca de Somosierra, y que milagrosamente ha sobrevivido en una zona tan castigada en la guerra.

Para quien conozca la obra de Gregorio Fernández salta a la vista que el retablo y las esculturas encajan con el escultor. Pero lo que me hizo unir la documentación que publica García Chico y dicha obra fue, primero, los escudos en piedra que lleva la capilla, así como otros dos pintados en el retablo a la altura de las peanas de San Pedro y San Pablo. Resultaron ser los escudos de la familia Vargas. Consultado al reducido archivo de la iglesia, pude comprobar que en los decenios veinte y treinta aparece la firma de Alonso de Vargas, como mayordomo de la parroquia de Braojos, es decir, el mismo hombre que encarga a Gregorio Fernández el retablo. Un tercer dato, que no deja lugar a dudas, es la fecha que se lee en una cartela, bajo la figura de San Pablo: 1633. Alonso de Vargas había contratado en Valladolid, el 14 de julio de 1628, con Gregorio Fernández y Juan Velázquez, un retablo que debía terminarse y colocarse en su destino en un plazo de dos años. La obra se demoró mucho, Gregorio Fernández tenía algunos retrasos de encargos anteriores de mayor importancia, concretamente el retablo de la catedral de Plasencia. Éste se había concertado en 1624, pero sabemos que en 1630 sólo se había labrado una mitad aproximadamente. Por los años treinta trabajaba también, y con retraso, en el retablo mayor de San Miguel, de Vitoria, no terminado hasta 1632. La mayor importancia de esta obra retrasaría igualmente la de Braojos<sup>8</sup>. Por ello Alonso de Vargas hizo un requerimiento el 31 de agosto de 1632 ante el escribano. En esta fecha el pintor Pedro Fuertes afirmaba tener terminada la obra. El traslado y la colocación llevaría algún tiempo, de forma que coincide con la fecha de 1633, año en que se instaló por fin el retablo en la capilla de los Vargas, familia espléndida que hizo numerosas donaciones a la parroquia, como la excelente custodia con esmaltes y ropas conservadas en la sacristía.

Por el retablo se hizo una primera entrega de doce mil seiscientos reales de plata, más otra después de seiscientos; quizá una vez concluida se hiciese un último pago. Para conocer más detalles de este tipo, así como las condiciones que pusieron ambas partes en el contrato, haría falta dar con la escritura que se hizo en 1628, pues la documenta-

<sup>8</sup> Ambos retablos guardan algunas analogías, como las señaladas en *La Anunciación*. Véase notas 2, 3 y 4.

ción conocida hasta ahora sólo se refiere a los requerimientos de Alonso de Vargas en los que se da a conocer los datos que aquí se citan. Lo importante es sacar a la luz una obra de la categoría de Gregorio Fernández, que ayuda a perfilar mejor la ya bien conocida figura vallisoletana<sup>9</sup>. Por otro lado, una documentación que permanecía por error atribuida a una obra fantasma, queda así definitivamente ligada a su original.

La iglesia cuenta, además, con dos retablos de buena traza, con escultura y pintura, que amenazan ruina, uno de ellos en realidad ya ha empezado a caerse. En el suelo existen magníficos sepulcros con escudos en relieve. Un tercer retablo también barroco, lleva dos tablitas góticas del siglo xv; la sacristía guarda relicarios, dos buenas tallas del siglo xvii, etc. Valdría la pena asegurar la conservación de este conjunto de bastante interés, pues nadie ignora el fin de las obras de arte sin catalogar y desperdigadas por tierras pobres.